

El barrio como espacio deliberativo. Los procesos institucionales de participación en l’Horta Sud (València) en las legislaturas “del cambio”

The neighborhood as a deliberative space. The institutional processes of participation in l’Horta Sud (València) in the legislatures “of change”

Juli Antoni Aguado i Hernàndez

Universitat de València, España

juli.aguado@uv.es

Recibido: 02/05/2020

Aceptado: 14/09/2020

Formato de citación:

Aguado i Hernàndez, J.A. (2021). “El barrio como espacio deliberativo. Los procesos institucionales de participación en l’Horta Sud (València) en las legislaturas ‘del cambio’”. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 89, 32-56, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/jaguado.pdf>

Resumen

Los nuevos gobiernos municipales “del cambio” están promoviendo procesos de participación barriales, sobre todo a partir de 2019, por lo que tienen un carácter novedoso y poco estudiado. En este marco, se presentan dos experiencias institucionales de participación de la comarca de L’Horta Sud (València) que pretenden fomentar la implicación del vecindario en la mejora de la calidad de vida de sus barrios. A partir de las técnicas de observación directa, entrevista abierta y recopilación documental, se exponen las fases y los resultados de estos procesos, evaluados sobre la base de diferentes dimensiones. Asimismo, se comparan con iniciativas similares y con otras fórmulas de participación como los presupuestos participativos de otras ciudades. Como resultado se observa que el espacio barrial es el ámbito privilegiado para favorecer las prácticas deliberativas y que éstas son la muestra de una democracia que puede transformarse o mejorarse mediante estas estrategias participativas.

Palabras clave

Participación ciudadana, democracia deliberativa, barrio, administración local, políticas públicas.

Abstract

The new municipal governments “of change” are promoting neighborhood participation processes, especially from 2019 onwards, so they are novel and poorly studied. In this context, two institutional experiences of participation from the L’Horta Sud región (València) are presented, which aim to promote the involvement of the neighbourhood in improving their neighbourhoods quality of life. Based on the techniques of direct observation, on the documentary compilation and the project records, there are exposed the phases and their results of the process, evaluated on the basis of different dimensions. They are also compared with similar initiatives and with other forms of participation such as participatory budgets in other cities. As a result, it is observed that the neighborhood space is the privileged area for promoting deliberative practices and that these are the evidence of a democracy that can be transformed or improved through these participatory strategies.

Keywords

Civil participation, deliberative democracy, neighborhood, local administration, public policies.

1. Introducción

Desde hace décadas, diferentes informes y recomendaciones de organismos internacionales insisten en el protagonismo de las ciudades como actores políticos. Coinciden en que, desde un enfoque holístico, integrado y multinivel, las ciudades deben implementar iniciativas y herramientas que, en base a una estrategia de futuro, coadyuven a transformar los barrios en impulsores de un desarrollo inteligente, sostenible e integrador y en unos lugares interesantes para vivir, trabajar e invertir (GOLD IV: 2016). En tal sentido, cabe mencionar: Urban 21; Informe Mundial y Declaración de Berlín sobre el futuro urbano, 2000; Carta de Leipzig sobre Ciudades Europeas Sostenibles, 2007; Agenda Territorial de la Unión Europea 2020, 2011; UN-Habitat, United Nations for Human Settlements (Borja y Castells, 1997).

El “barrio” es el elemento básico a partir de la cual se construye lo urbano, el ámbito privilegiado para la interacción entre la administración y la ciudadanía para el diseño, la planificación y la implementación de políticas públicas (LBDPCE, 2014). Tanto técnicamente, para distribuir servicios e intervenir en función de objetivos de regeneración y revitalización urbanas, como políticamente, para promover procesos de inclusión y cohesión social (Letelier, 2018).

Por otra parte, desde la segunda mitad del siglo XX se plantea un debate académico que enfrenta a tres grandes “enfoques teórico-normativos” de democracia: representativa, deliberativa y participativa¹. El interés de esta distinción para el presente trabajo está en que cada una de estas perspectivas teóricas se centra en formas específicas de participación de la ciudadanía en los asuntos públicos: electorales, conversacionales y participación directa (Ibáñez, 1994; Pereira, 2016). Las insuficiencias del modelo representativo para responder a los problemas de las personas, la incidencia práctica en la política de los movimientos sociales –por ejemplo, el 15M en 2011 en España–, así como las investigaciones realizadas desde diferentes corrientes académicas, han dado lugar a demandas (MEPPAP, 2014; LBDPCE, 2014; Funes,

¹ Habermas (1994, 1999) distingue entre los modelos liberal, republicano y deliberativo. Ibáñez (1994) diferencia entre en el nivel de los elementos, democracia representativa; en el de la estructura, pluralismo comunicativo; y en el de sistema, democracia participativa. Para otras elaboraciones y autores que los sintetizan véase: Aguado (2011: 79-85) y Pereira (2016: 11-45).

2016), normativas europea, estatal y autonómica², y a prácticas de mayor participación de la ciudadanía en los asuntos públicos (Font *et al.*, 2014; Welp y Ordóñez, 2017).

Estas experiencias constituyen ejemplos de “democracia deliberativa”, un modelo alternativo fundamentado en las condiciones comunicativas de los procesos políticos que producen resultados racionales de manera deliberativa (Fishkin, 1991; Habermas, 1994, 1999, 1998; Navarro, 2017; Talpin, 2017). También de “democracia participativa”³ (Poulantzas, 1979; Pateman, 1985) que comparte la premisa básica de la participación como ejercicio de la soberanía popular; es decir, que el mayor número de personas se representen a sí mismas, se impliquen responsable y activamente en las políticas públicas, incluso en los procesos de decisión (Aguado, 2011; Pereira, 2016).

Sobre la base de estas demandas, sugerencias y prácticas, el objetivo del trabajo es mostrar los “proyectos institucionales de participación” (Funes, 2016) de carácter barrial impulsados por los nuevos gobiernos surgidos de las elecciones de 2015 en los municipios de L’Horta Sud (València), centrándose en los de Catarroja y Alfafar de forma intensiva, evaluados según dimensiones, niveles, finalidades y criterios de la participación.

Asimismo, teniendo en cuenta la recomendación de W. Mills (1961) de afrontar los problemas de las ciencias sociales incluyendo los factores del contexto, las biografías y la realidad histórica, estos procesos deliberativos se abordan de forma comparada con otras prácticas y formatos, como los presupuestos participativos, de la comarca y de la ciudad València, de la provincia y de otras provincias, para un mejor control de los resultados de la investigación. Sobre este cimiento, se plantean una serie de conclusiones que pretenden alimentar la reflexión más general sobre los recientes procesos de implicación ciudadana y su papel en el proceso de democratización.

El trabajo se justifica, en primer lugar, por el hecho de que estas experiencias barriales están cogiendo impulso a partir de la nueva legislatura de 2019, por lo que tienen un carácter novedoso y poco estudiado. En segundo lugar, si se persigue que las democracias participativa y deliberativa sean consideradas ideas convincentes (Held, 1991; Jáuregui, 1994; Talpin, 2017), es importante especificar con detalle sus bases, sus características y sus resultados tangibles y aplicables, para garantizar su continuidad en unos procesos de calidad (Held, 1991; Fung, 2006; Brugué, 2009; Gómez Diago, 2018).

En este sentido, el alcance de la investigación es exploratorio, pues pretende probar posibles criterios de la medición de estas prácticas; pero con intención descriptiva, al plantear relaciones entre variables: el espacio barrial y las capacidades deliberativas para la articulación de políticas, su liderazgo y la ideología política, y con una perspectiva explicativa “estructural” al relacionar los resultados con el proceso de democratización, distanciándose así de resonancias mecanicistas en términos causales.

Para llevar a buen puerto el objetivo proyectado, en el texto se exponen los fundamentos teóricos y las iniciativas barriales indicadas, así como los resultados de sus valoraciones, de forma comparada con otras experiencias y formatos. Sobre esta base, el artículo plantea el debate alrededor de las prácticas de los gobiernos locales “del cambio”.

² *La gobernanza europea - Un Libro Blanco*, COM (2001) 428 final; Recomendación (2001)19 del Comité de Ministros del Consejo de Europa sobre la participación de los ciudadanos en la vida pública a nivel local, 6 de diciembre; Ley 57/2003, de 16 de diciembre de Medidas para la Modernización del Gobierno Local; Llei Orgànica 1/2006, de 10 d’abril, de Reforma de la Llei Orgànica 5/1982, d’1 de juliol, de la Comunitat Valenciana; Llei 11/2008, de 3 de juliol, de Participació Ciutadana; Llei 2/2015, de 2 d’abril, de Transparència, Bon Govern i Participació Ciutadana.

³ Ha sido denominada con acepciones como “democracia participativa” (Held, 1991; Jáuregui, 1994), “democracia radical y plural” (Laclau y Mouffe, 1987) o “democracia fuerte” o “unitaria” (Barber, 1984).

2. La participación barrial como experiencia de desarrollo local

Desde que se originó el modelo de desarrollo local actual, su vertiente endógena pretende asegurar un cambio estructural del tejido productivo y social en el nivel “micro”, en un enfoque de “abajo a arriba” que devuelve el protagonismo a la ciudadanía para conducir su propio desarrollo (Alburquerque, 2004). Para ello revaloriza el territorio como un elemento activo de pleno derecho (Lefebvre, 2013) y el principal factor para dinamizar la estructura socioeconómica de los municipios. La UE ha asumido esta dimensión territorial hace años, sobre la base de que los objetivos de políticas como las de empleo no pueden alcanzarse sin la participación de todas las administraciones implicadas. En esta línea, cabe mencionar: *Fortalecimiento de la dimensión local de la estrategia europea de empleo*, COM(2001) 629 final, noviembre; *Decentralization and Co-ordination: The Twin Challenges of Labour Market Policy*, OECD LEED Programme, in collaboration with Isfol and Italia Lavoro, April, 2008.

Pero el desarrollo local está ineludiblemente vinculado con unas dinámicas participativas que integren a los actores territoriales para estimular el capital social, generar redes informales y fomentar las prácticas de innovación social, económica, política y cultural, para la resolución de las problemáticas de la población, la búsqueda del bienestar colectivo y la mejora de calidad de vida (Baringo, 2013; Madden, 2014; Letelier, 2018). Todo ello, facilitando, promoviendo y desarrollando estrategias, relaciones y actuaciones sociales y políticas que den espacio y posibiliten la implicación y el debate de la ciudadanía, para mejorar capacidad de incidir democráticamente sobre lo público en el ámbito en el que tienen un gran impacto las decisiones cotidianas (Parés, 2009; Font *et al.*, 2014; LBDPCE, 2014; MEPPAP, 2014).

2.1. El barrio: un espacio para la participación

El “barrio” es el elemento básico a partir de la cual se construye lo urbano, el ámbito privilegiado para diseñar y desarrollar políticas urbanas (LBDPCE, 2014; Letelier, 2018). Las diferentes delimitaciones del mismo se basan en alguno de sus rasgos o funcionalidades. Entre otras, puede entenderse como espacio de cohesión en el que prevalecen los vínculos solidarios⁴. Es cierto que el uso de las TIC ha transformado las interrelaciones humanas en la ciudad, basadas cada vez más en vínculos débiles, fragmentados y variables, debido a los nuevos hábitos y pautas de comunicación en un territorio cada vez más impersonal y caótico (Park, 1999). Pero, los encuentros cara a cara en el entorno público del barrio continúan siendo importantes en la sociabilidad como ámbito de representación y expresión del *ethos* comunitario (Baringo, 2013).

Hay cuestionamientos a este “retorno al vecindario” (Forrest, 2008), por la “trampa” que invoca al “espíritu comunitario” para solucionar los problemas de las ciudades (Harvey, 1997), pero de una forma fragmentada que cercena la implicación ciudadana, al obviar que el funcionamiento urbano y las principales decisiones que afectan a la vida local van más allá su ámbito (Lefebvre, 1972; Gadea, 2007; Letelier, 2018). Sin embargo, por la cercanía a la gente, la capacidad de suscitar un sentimiento de comunidad y por la espontaneidad, el barrio puede facilitar una interacción social basada en valores, la producción social de significados colectivos y la relación dialéctica entre el espacio físico, el mental y el social (Lefebvre, 2013). Capacidades básicas para originar *the right to the city* (Lefebvre, 2017; Harvey, 1997) mediante el acercamiento de las políticas urbanas a esta escala, próxima, cotidiana, generando espacios para el análisis, el diálogo, la participación y la convivencia en pos de una

⁴ También, como “campo” de relaciones económicas y políticas disputado por actores con intereses, recursos y poder diversos que definen sus posiciones en dicho espacio (Madden, 2014).

cultura cívica responsable, así como procesos de articulación de unas políticas públicas más incluyentes, democráticas y eficientes, en las que el vecindario sea sujeto activo en el ejercicio de la ciudadanía (Habermas, 1998; Baringo, 2013; Cernadas *et al.*, 2017; Blanco *et al.*, 2018; Letelier, 2018).

Un ejemplo de ello son los movimientos sociales de ámbito territorial, redes de sociabilidad que detentan demandas diversas y gestionan el conflicto potencial de manera más o menos organizada y espontánea. Incluyen desde asociaciones vecinales formales a “identidades de resistencia” (LGTBI+, minorías étnicas, etc.) o reacciones de autodefensa y reafirmación –como los *Salvem* u otros– en los que un grupo de residentes se conforma como público para enfrenarse a una agresión –una peatonalización, el botellón, la prostitución, la especulación inmobiliaria, el Ayuntamiento, etc.– a su espacio físico, simbólico y emocional de referencia, el barrio (Baringo, 2013; Letelier, 2018).

Desde esta perspectiva, una de las hipótesis de la investigación es que los procesos participativos en el espacio barrial, pese a diferentes asimetrías, son el ámbito privilegiado para favorecer la interacción social basada en valores y en la producción conjunta de significados colectivos y, por lo tanto, para la deliberación y el incremento de la influencia ciudadana la articulación de unas políticas públicas eficientes.

2.2. ¿Cambios de gobierno o gobiernos del cambio?

Son muchas las administraciones públicas que durante los últimos años han desarrollado procesos participativos (Font, 2001; Gomà y Font, 2001; Ganuza, 2007; Font y Galais, 2009; Parés, 2009; Pineda, 2009; Blanco y Ballester, 2011; Font *et al.*, 2014; Parès y March, 2014; Pereira, 2016; Díaz, 2017), sobre todo desde los gobiernos de candidaturas alternativas surgidos de las elecciones de 2015. Los más conocidos son los de Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza –cuatro de las cinco mayores ciudades españolas–, Badalona, Sabadell, Cádiz, Santiago, El Ferrol, Pamplona o A Coruña, en un escenario nuevo (Font, 2017; Navarro, 2017; Welp, 2017; Blanco *et al.*, 2018), que vuelve a modificarse en tras las elecciones de 2019⁵.

El incremento de experiencias también ocurre después de los comicios de 2007 (Pineda, 2009), aunque después muchas administraciones dejan de impulsarlas o reducen su intensidad por los recortes presupuestarios y, sobre todo, por modificaciones en sus prioridades vinculadas a cambios de gobierno (Díaz, 2012; Parès y March, 2014) tras el nuevo ciclo político de 2011, con la llegada de gobiernos conservadores. En este sentido, la ideología política participativa puede asociarse en general a los partidos de izquierda, más comprometidos con la implicación ciudadana (Font y Galais, 2009) incluida en sus programas electorales, que a los conservadores (Cernadas *et al.*, 2017). Sin embargo, su implementación y su mantenimiento responden a actuaciones concretas determinadas por la competitividad electoral y la sensibilidad de algunos miembros del equipo de gobierno (Font y Blanco, 2006; Ganuza, 2007; Pineda, 2009; Díaz, 2017).

Esta ideología participativa influye, más que en la realización de estas iniciativas, en el estilo y el uso que se hace de ellas. Los conservadores promueven experiencias en las que la población toma sus decisiones de forma individual y hace llegar su *feedback* a la administración en una lógica de ciudadano-cliente, sin interacción con otros –por ejemplo, buzones ciudadanos, concejalías de barrio– mientras que los gobiernos de izquierda apoyan procesos más deliberativos (Cernadas *et al.*, 2017).

⁵ Tras estas elecciones, los gobiernos de Madrid, Zaragoza y Pamplona cambian la tendencia electoral hacia el Partido Popular, en coalición con otras formaciones de centro y extrema derecha; Badalona, Sabadell, Santiago, El Ferrol y A Coruña continúan con gobiernos de izquierda, ahora con alcaldías del Partido Socialista; y Barcelona, Valencia y Cádiz mantienen las candidaturas alternativas.

Desde este planteamiento, en relación con el liderazgo político de los proyectos, las hipótesis son que, en general, éstos son promovidos por los nuevos gobiernos “del cambio” u otros de izquierda ya consolidados, más comprometidos en su ideario con la participación ciudadana. No obstante, estas iniciativas están vinculadas a cambios de gobierno y responden a acciones concretas, influidas por los resultados de los comicios y la sensibilidad de las regidorías, lo que se traduce en una modificación en su formato en la nueva legislatura de 2019. En segundo lugar, también se está dando un “efecto llamada” en la puesta en marcha de las experiencias barriales incluso por gobiernos conservadores, aunque en localidades con tradición de izquierda.

3. Metodología

La investigación aborda los procesos participativos de 2015 a 2020 en la comarca de L’Horta Sud y València. Engloba al 4,9% de los municipios, al 11,8% de las comarcas y al 37,9% de las personas residentes en la provincia. Si añadimos las localidades de la parte comparativa, abarca al 7,1% de los municipios y al 42,6% de los/as habitantes.

La mayoría de las poblaciones estudiadas pueden considerarse como ciudad media o intermedia por sus habitantes, aunque en los que se realiza la investigación en profundidad lo son por su vínculo con los elementos sociales y territoriales dentro de un sistema urbano policéntrico. Sobre todo, Catarroja, con suficiente masa crítica y con voluntad y capacidad para la provisión de servicios administrativos, educativos, de salud, etc., articuladores de las actividades sociales, culturales y económicas locales (Méndez *et al.*, 2008; CLGU-UdL, 2016; GOLD IV, 2016).

Para abarcar la complejidad de los procesos participativos barriales, se ha considerado una estrategia metodológica con un diseño mixto, cualitativo y cuantitativo, mediante un proceso de articulación y triangulación multimétodo que combina las técnicas de observación participante, entrevista abierta y recopilación documental y de registros de las sesiones en los dos procesos barriales estudiados en profundidad. A ello se añade el análisis de los datos cuantitativos de las páginas Web de otros procesos participativos (municipios del análisis comparativo y de contexto).

Por una parte, se han obtenido datos primarios acudiendo a la observación participante de los procesos barriales por parte del investigador (Ruiz e Ispizua, 1996), mediante su presencia en cinco convocatorias y por su conocimiento directo sobre el mismo, debido a su colaboración en la gestión técnica en uno de los municipios. Esto ha permitido captar los comportamientos en el momento en que se producían sin la mediación de documentos o testimonios, lo que ha facilitado una aproximación completa a las dimensiones de análisis (cuadro 1). Estas dimensiones son: profundidad-intensidad, extensión, formato, consecuencias y ámbitos. En concreto, ha permitido evaluar la intensidad de la participación (dimensión de profundidad); conocer la aportación de la información a las sesiones, la claridad de los objetivos, la incentivación de la implicación y los recursos empleados (extensión); el liderazgo y la calidad de la deliberación (formato); el compromiso político (consecuencias) y la capacitación de los/as participantes (ámbitos).

Esta técnica se ha complementado, apoyado y contrastado con datos primarios extraídos de seis entrevistas no estructuradas informales, pero con un guion con los aspectos más relevantes, mantenidas con los/as participantes (dos entrevistas), el personal técnico de Catarroja y Alfafar (dos entrevistas) y los responsables políticos de Catarroja (dos entrevistas). Aunque no aparezcan citadas, estas conversaciones han permitido la indagación abierta de ideas tomadas o derivadas directamente del lenguaje usado por los sujetos implicados (Ruiz e Ispizua, 1996; Valles, 1997). Esta técnica se ha utilizado para recopilar información para el análisis de todas dimensiones del proceso de

forma paralela a las de la observación directa y, además, para conocer la difusión y facilitación de la participación (extensión) y su proyección estratégica (consecuencias).

Cuadro 1. Evaluación de la participación barrial y técnicas de investigación	
Dimensiones / criterios	Técnicas de investigación
Profundidad-intensidad	OP, ADR
Escalas de intensidad participación	OP
Finalidades de participación en AAPP	OP, ADR
Niveles evolutivos de participación	OP
Extensión	OP, EP, ADR
Difusión y facilitación de la participación	EP, ADR
Recopilación y aportación de la información a las sesiones	OP, ADR
Claridad de los objetivos	OP, EP
Fomento de la participación activa y del asociacionismo	OP, EP
Recursos empleados en el proceso	OP, EP
Participación registrada	ADR
Formato	OP, EP, ADR
Liderazgo del proceso	OP, EP
Calidad de la deliberación	OP, EP
Comparación con las consultas mediante voto	ADR
Consecuencias	OP, EP, ADR
Compromiso político	OP, EP, ADR
Proyección estratégica	EP, ADR
Ámbitos	OP, EP, ADR
Temas de la agenda pública	ADR
Capacitación de los/as participantes	OP, EP
Condiciones que mejoran el potencial transformador	OP, EP, ADR

OP: observación participante; EP: entrevistas a participantes;
ADR: análisis documental y registros
Elaboración propia.

La presencia del investigador en las reuniones se ha complementado con la recopilación documental y los registros de las sesiones. Mediante el estudio sistemático de estos materiales creados o producidos en el seno, o alrededor, de la participación, se ha podido: adquirir conocimiento sobre quienes producen los documentos y, en un sentido más general, de sus causas; describir las características de la producción de las comunicaciones con la intención de analizar unas administraciones que tratan de activar a la ciudadanía; e indagar sobre las condiciones sociales en las que se produce el discurso para hacer inferencias reproducibles y válidas al contexto exterior al contenido de la comunicación (Valles, 1997). En este análisis ha servido para identificar las finalidades y niveles de la participación (profundidad); la aportación y difusión de la información y la facilitación de la implicación (extensión); la comparación con otros procesos y consultas (formato); la valoración del compromiso político y la proyección estratégica (consecuencias); y para conocer los temas de la agenda pública tratados (ámbitos).

Asimismo, en la medida en que se ha considerado necesario, en la investigación comparativa se ha acudido al análisis de datos cuantitativos de diferentes experiencias mediante la revisión de sus páginas Web, sobre todo de participación en las reuniones, votos en las consultas ciudadanas y presupuestos participativos y encuestas.

Para mayor fiabilidad y validez del estudio y para ajustar las conclusiones de las evaluaciones de las iniciativas, además de analizar dos procesos barriales de forma intensiva, éstos se comparan con otros similares y con los presupuestos participativos

desarrolladas en otros municipios de la provincia y de otras. Puede observarse las localidades de cada uno de los niveles de análisis en la siguiente figura (Figura 1).

Asimismo, para garantizar el rigor científico y la calidad de la investigación cualitativa, en la observación directa y en las entrevistas se han tenido en cuenta los criterios de: credibilidad, transferibilidad y dependibilidad, que parten, respectivamente, de la veracidad, la generalización y la consistencia (Valles, 1997; Kaen, 2003) como factores evaluativos. Sólo existen materiales elaborados por los ayuntamientos o las empresas coordinadoras de los procesos. Sin embargo, esto no plantea un problema de confiabilidad grave, puesto que los datos obtenidos han sido contrastados con la información derivada de las entrevistas y la observación participante.

Figura 1. Municipios por nivel de análisis



Fuente: Elaboración propia.

4. Los procesos participativos de L'Horta Sud y València

Para contextualizar el estudio y contrastar los datos, en primer lugar se muestran los mecanismos y canales de participación para involucrar a la ciudadanía en los asuntos públicos recientes en L'Horta Sud, València, y de otras ciudades (cuadro 2). No se contemplan los Planes de movilidad urbana de València, Catarroja, Picassent o Sedaví.

Cuadro 2. Procesos participativos de L'Horta Sud y València (1)		% participación > 16 años						
Población	Proceso	Anterior	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Plan estratégico								
València	Plan estratégico de Valencia (1995)	-						
Catarroja	Pla Estratègic Catarroja 2010. Qualitat i futur (Foro) (2001)	1,03						
València	Valencia modelo de ciudad, Plan Estratégico de Valencia (2000)	-						
Albal	Plan estratégico de Albal (jornada participación abierta) (2005)	0,92						
València	Valencia un paso por delante, Plan Estratégico de Valencia (2009)	-						
L'Horta Sud + Oest	Plan Estratégico Comarcal de L'Horta Sud 2013-2015	-						
Alcàsser	Alcàsser Emprende: Plan Estratégico para el Desarrollo Sostenible 2014-2017	-						
L'Horta Sud + Oest	Plan Estratégico Comarcal de L'Horta Sud 2018-2022	-						
Alfajar	Plan estratégico de Alfajar (2020)	-						
L'Hospitalet de Llobregat	L'Hospitalet ON. El Futur per Endavant (presencial) (2013)	0,56						
L'Hospitalet de Llobregat	L'Hospitalet ON. El Futur per Endavant (redes) (2013)	2,78						
Agenda 21 Local								
Alcàsser	Calidad de vida en Alcàsser: recuperación de la identidad local para el desarrollo	-						
València	Plan de Acción Medioambiental de Valencia (2011)	-						
Massanassa	Massanassa en Verde. Ciudad Sostenible (2017)	-						
Benetusser	Agenda 21 Local (2007, 2017)	-						
Plan estratégico Sectorial								
València	II Plan de Servicios Sociales para la Inclusión Social 2014-2017	-						
València	Plan Municipal de Cooperación Internacional para el desarrollo 2019-2022	-						
València	Estrategia de Educación para el desarrollo en el ámbito no formal en la ciudad de València 2019-2022	-						
València	Plan marco municipal de inmigración e interculturalidad 2019-2022	-						
Alcàsser, Beniparrell, L'Hospitalet de Llobregat	Plan Estratégico para la mejora de los espacios industriales de la V-31 (2017)	-						

Cuadro 2. Procesos participativos de L'Horta Sud y València (2)		% participación > 16 años						
Población	Proceso	Anterior	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Foro ciudadano								
Albal	Foro ciudadano: mujeres, jóvenes y tercera edad (2004)	-						
Silla	Foro ciudadano (2005)	-						
Consejo sectorial								
Paiporta	Participación ciudadana. Deportes, Bienestar Social, Agrario (anterior a 2)	-						
Valencia	Acción Social (anterior a 2005)	-						
Proceso-encuesta								
Catarroja	ECVS (encuestas)				3,15		3,08	
Catarroja	Remodelación la Plaza de la Región (2004)	-						
Catarroja	Mejora de la accesibilidad en el entorno de la estación de Renfe y el barric	-						
Catarroja	Proceso de implicación ciudadana para la reurbanización de la avda. Diputación (2017)							
Catarroja	Estudio Mercado (encuestas) (2017)				1,57			
Catarroja	Remodelación Centro Urbano (encuestas) (2018)					0,65		
Catarroja-Albal	Estrategia Integrada de Desarrollo Urbano Sostenible (2016)	-						
Catarroja-Albal	Procés Participatiu Eix Catarroja-Albal EDUSI (encuestas) (2019)						0,88	
Presupuestos participativos								
Albal	Fem poble (consulta on-line)					1,83		
Alfàfar	Inversión sostenible (consulta on-line)							-
Alcàsser	Presupuestos participativos (consulta on-line)				2,18	2,34		
València	Decidim València (consulta on-line)		2,28	2,61	2,35	2,96		
Sedaví	Sedaví participa (consulta on-line)							
<i>Lliria (El Camp de Tú Presupuestos participativos (consulta on-line)</i>								
<i>La Pobla de Vallbona Inversions participatives (consulta on-line)</i>								
<i>Rafelbunyol (L'Horta 1 Presupuestos participativos (consulta on-line)</i>								
<i>Xàtiva (La Costera) Participa Xàtiva (consulta on-line)</i>								
<i>Castelló (la Plana Alta Decidim Castelló (consulta on-line)</i>								
<i>Quart de Poblet (L'Ho Presupuestos participativos (consulta on-line)</i>								

Cuadro 2. Procesos participativos de L'Horta Sud y València (3)		% participación > 16 años						
Población	Proceso	Anterior	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Otros								
Catarroja	Estudio Participación Juvenil (encuestas)							
Silla	De l'aula al carrer							
Silla	Moneda social El Gallet							
Proceso-Jornadas								
Catarroja	Catarroja en bici (participantes)					0,33		
Silla	Dissenyem junts el nou parc de gossos					0,27		
Catarroja	Catarroja Fem-ho possible (residuos urbanos) (participantes)						0,44	
Paiporta	Processos participatius CFPA i Ordenances							-
Picassent	Picassent Cívica - Pacto cívico							-
València	Pensem la plaça (cuestionario inicial y de priorización)						0,16	
València	Pensem la plaça (taller de priorización)						0,004	
Barriales								
València	Mesas de solidaridad (1995, 1999, 2000, 2002) sectoriales asociativ	-						
Catarroja	Xarrades per arreglar el barri					0,50		
Alfàfar	Millora el teu barri					0,46		
València	GenerA[barri]							-
València	Participant Morvedre							-
<i>Quart de Poblet (L'IDebates ciudadanos abiertos por Juntas de barrio (2002)</i>								
<i>Tavernes de la VallRAS: Rebem, Atenem, Solucionem</i>								
<i>Gandia (La Safor) Barris actius. Participa del teu barri</i>								
<i>L'Hospitalet de Llo.L'Hospitalet ON dels Barris (consulta on-line)</i>								
<i>L'Hospitalet de Llo.L'Hospitalet ON dels Barris (talleres participativos)</i>								

Fuente: Webs municipales y de los procesos participativos.
Elaboración propia.

Según la tipología de instrumentos de participación de Gomà y Font (2001), los planes estratégicos o las Agenda 21 consisten en participación mixta en el diagnóstico de problemas y en la formación de la agenda. Los presupuestos participativos y los procesos barriales son de base personal de tipo intensivo –integran a colectivos reducidos– en la formulación de políticas y en la adopción de decisiones, aunque ninguno corresponde a la participación en la gestión de equipamientos y servicios.

En el ámbito de referencia se han realizado planes estratégicos, presupuestos participativos, consultas ciudadanas y experiencias que incluyen jornadas y reuniones grupales e iniciativas barriales⁶. Estas últimas están surgiendo tras las elecciones de 2019, siendo muy pocas las desarrolladas en la primera legislatura del “cambio”.

En concreto, Valencia (CEyD, 2009) y Catarroja (Calvo y Aguado, 2012) son las ciudades pioneras en procesos de planificación estratégica. Por ejemplo, la segunda elaboró en 2002 un sistema de indicadores y encuestas a la ciudadanía y un diagnóstico DAFO para generar un escenario de futuro pactado. A partir de aquí, se priorizaron líneas y planes de acción a emprender por el gobierno municipal con objeto de conseguir el modelo de ciudad acordado (Gadea, 2007; Calvo y Aguado, 2012).

Después otros municipios y la comarca siguen con estas prácticas mediante planes sectoriales o Agenda 21 Local y, actualmente, a través de la iniciativa europea EDUSI. Asimismo, los presupuestos participativos se inician tras las elecciones de 2015 en Albal, Alfafar, Alcàsser, Sedaví y València, con el procedimiento de consulta *on-line*.

Recientemente se han desarrollado otros procesos en Catarroja, Silla, Paiporta, Picassent y València, consistentes en reuniones grupales, en solitario (sesiones participativas, talleres de priorización, etc.) o combinadas con consultas ciudadanas y encuestas, relacionadas con proyectos de carriles bici, remodelación de parques o plazas, residuos urbanos, formación de adultos, etc.

5. Iniciativas barriales deliberativas

Los antecedentes de las prácticas barriales próximas a las estudiadas son la de Quart de Poblet (L’Horta Oest) en 2002, mediante debates abiertos con la ciudadanía a partir de la estructura de las Juntas de Barrio (Gadea, 2007). Asimismo, en 2015, el ayuntamiento de Tavernes de la Valldigna (La Safor) inicia, a finales de agosto, la experiencia *RAS: Rebem, Atenem, Solucionem*, para resolver las demandas, preocupaciones y sugerencias del vecindario sobre temas sectoriales, como los residuos urbanos (Sigalat y Simó, 2018). Pero las iniciativas de este tipo se ponen en marcha sobre todo tras las elecciones de 2019.

A finales de 2019 Gandía (La Safor) comienza el proceso *Barris actius. Participa del teu barri* para coordinar, impulsar y dar difusión a las actividades que se realizan en los barrios, implicando a la ciudadanía en los Centros Sociales, ofertando, tras un diagnóstico de recursos y necesidades, las actividades y demandas que mejoren el funcionamiento de cada barriada en coordinación con las Juntas de Distrito.

En el mismo año, en València se inicia la experiencia piloto *generA[barri]* (*#GeneraBarri*) en tres barrios del distrito de Jesús-Patraix, un proyecto que contempla con perspectiva de género la diversidad de experiencias vitales que confluyen cotidianamente. Pretende formular estrategias de regeneración que transformen el espacio urbano en un entorno amable e inclusivo. A finales de 2019, se lanza el proceso *Participant Morvedre* (entrevistas, grupos, encuestas, etc.), para la implicación vecinal en la identificación colectiva y elaboración de un documento colaborativo para orientar las propuestas y estrategias de futuro para mejorar la calidad de vida en el barrio.

5.1. *Xarrades per arreglar el barri* y *Millora el teu barri*

En Catarroja, en 2017 se desarrolla la experiencia *Xarrades per arreglar el barri*. A diferencia de otras iniciativas de la localidad, donde se realizan consultas ciudadanas

⁶ También se han implementado iniciativas de base asociativa para la formulación de políticas y adopción de decisiones, *p. ej.* los consejos consultivos sectoriales (Paiporta y València), y de base personal para el diagnóstico de problemas, *p. ej.* foros ciudadanos (Albal y Silla) (Gadea, 2007).

mediante urnas y cuestionarios, se pretende fomentar la implicación ciudadana en la mejora de la calidad de vida de los barrios y la creación de asociaciones vecinales para la realización de un futuro plan estratégico enfocado a una ciudad integradora.

En mayo de 2018, Alfafar, lanza la iniciativa *Millora el teu barri*, para impulsar una vecindad comprometida, mediante la reflexión y realización de propuestas sobre los problemas cercanos y la búsqueda de soluciones consensuadas, “haciendo barrio”.

5.1.1. Fases de los proyectos

Ambos municipios han seguido un procedimiento técnico similar, conducido por la *Fundació Horta Sud* con una propuesta metodológica de fases y técnicas que permite conferir fiabilidad al proceso (Sigalat y Simó, 2018), que se expone en el cuadro 3:

Cuadro 3. Fases de Xarrades per a arreglar el barri y Millora el teu barri
<i>Fase 1. Recopilación de la información existente</i>
Recopilación de datos previos a los procesos participativos
Información desagregada por barrios
Sobre problemas, inquietudes y valoración de servicios municipales
Encuestas de Calidad de Vida y Servicios (Catarroja, desde 2004)
Estudios Cuantitativos sobre Satisfacción de los Servicios Públicos (Alfafar, desde 2013)
<i>Fase 2. Fomento de la participación responsable y activa y del asociacionismo</i>
Difusión como pilar fundamental
Objetivo: llegar al máximo número de personas dentro de cada barrio
Participación: similar a la de otros procesos barriales
Integrantes de la Xarxa Participa que impulsa el tejido asociativo de L’Horta Sud
Catarroja persigue generar futuras asociaciones vecinales
<i>Fase 3. Sesiones grupales</i>
Reuniones y dinámicas grupales en los diferentes barrios
Mayo y junio de 2017 en Catarroja y mayo y junio de 2018 en Alfafar
Primera reunión
El/la regidor/a de cada barrio presenta los datos actualizados sobre el mismo
Apoyo al inicio del debate y permitiendo a la ciudadanía contar con información para realizar sus contribuciones
Realización de diferentes dinámicas para promover el proceso de discusión y reflexión de forma conjunta sobre los problemas del barrio
Frente a las demandas individuales
Segunda sesión (una semana después)
Se ha trabajado en la construcción colectiva para plantear propuestas y aportar posibles soluciones a los problemas del barrio
Tercera sesión colectiva en cada Ayuntamiento
Puesta en común las propuestas de las diferentes sesiones de barrio
Para hacer partícipe a toda la ciudadanía de las conclusiones futuros proyectos y actuaciones
En Catarroja, se informado y fomenta el proceso para la constitución de una asociación vecinal
<i>Fase 4. Seguimiento de las propuestas</i>
Publicación en las Webs municipales las actualizaciones de las intervenciones derivadas
Catarroja: mayo de 2018; Alfafar: febrero de 2019
<i>Fase 5. Futura planificación estratégica</i>
La fase posterior del proceso será la planificación estratégica de la población
La ciudadanía: papel fundamental para diseñar la ciudad en la cual quieren convivir
Elaboración propia.

6. Resultados y evaluación de los procesos vecinales

Para aprender de las iniciativas participativas y mejorar las futuras, es imprescindible establecer dispositivos de evaluación que muestren sus resultados concretos. Esta

valoración puede realizarse, entre otras formas, indagando sus efectos (Brugué, 2009; Blanco *et al.*, 2011; Parès y March, 2014; Cernadas *et al.*, 2017). En este sentido, para corroborar las hipótesis de la investigación, referentes a que los procesos participativos en el espacio barrial son el ámbito privilegiado para favorecer la deliberación y el incremento de la influencia ciudadana para unas políticas públicas eficientes, así como a la vinculación de estas iniciativas con los cambios de gobierno y el liderazgo político, se ha optado por estimar la calidad y el impacto de estas iniciativas, siguiendo a diferentes autores y la clasificación de Díaz (2017). Para ello, se han analizado las siguientes dimensiones: profundidad-intensidad, extensión, formato, consecuencias y ámbito de la participación.

Hay que aclarar que el análisis de estas dimensiones está limitado a las dos experiencias estudiadas en profundidad, pero puede hacerse extensivo a las de los otros procesos barriales del análisis comparativo, aunque no a los de contexto.

6.1. Profundidad-intensidad

En cuanto a su magnitud, los resultados del proceso pueden evaluarse sobre diferentes escalas, niveles y finalidades de la participación pública de diversas entidades especializadas en la materia (cuadro 4):

Cuadro 4. Escalas y niveles de participación conseguidos			
Escalas / Niveles	Escala de intensidad participación	Finalidades de participación en AAPP	Niveles evolutivos de participación
Información	✓	✓	✓
Comunicación	✓	✓	
Consultar, involucrar, generación de ideas, explorar asuntos	✓	✓	✓
Deliberación, transformar conflictos, identificar problemas	✓	✓	
<i>Feedback</i>		✓	
Capacitación		↔	
Colaboración		↔	↔
Codecisión, empoderamiento	✗	✗	✗
Cogestión	✗	✗	

Elaboración propia.

Teniendo en cuenta la intensidad de las *escalas de participación*⁷, en los proyectos barriales se dan las de: información, comunicación, consulta y deliberación, aunque no las de codecisión y cogestión. Considerando los *niveles evolutivos* de la escala de participación *según la cantidad de poder que se devuelve a la ciudadanía* en una política pública (IAPP, 2000), se desarrollan los de: informar, consultar e involucrar, aunque quedan pendientes los de colaborar y empoderar. Atendiendo a las *dimensiones* para medir *una nueva forma de gestionar lo público* (LBDPCE, 2014: 12), estas

⁷ La participación puede moverse entre diferentes niveles de intensidad: información, comunicación, consulta, deliberación, codecisión y cogestión (Díaz, 2017: 361; Gómez Diago, 2018: 178-181).

iniciativas son una forma de “participación que surge de la interacción entre la administración y la ciudadanía para el diseño, planificación, [...] de las políticas públicas” (no de monitorización y evaluación), que pretende “incorporar la visión y experiencia de la ciudadanía” como usuaria (diseño de servicios) y persiguen convertirse en iniciativas “que surgen de la sociedad civil para la generación de valor público” en tanto asociaciones vecinales (participación colaborativa). Según las *finalidades de la participación en las administraciones* (Nabatchi, 2012: 12; Gómez Diago, 2018: 178), han cumplido las de: informar al público (vecindario), explorar un asunto (los problemas del barrio), transformar un conflicto (resolver desacuerdos individuales al priorizar preocupaciones colectivas), generar ideas (sugerencias, propuestas de actuación para el vecindario y el ayuntamiento), conseguir datos (acerca de las percepciones ciudadanas, preocupaciones, hábitos, necesidades y valores), identificar problemas (del barrio) y obtener el *feed-back* de las actuaciones. No obstante, existen dudas sobre la capacitación en las temáticas y la colaboración dependerá de la continuidad de la asociación, pero no se ha llegado a la toma de decisiones.

6.2. Extensión

Atendiendo al grado de incorporación en la convocatoria, a quiénes pueden participar y, por lo tanto, a su representatividad y legitimidad (Fung, 2006; Díaz, 2017), las sesiones han sido totalmente inclusivas, pues se ha instado a participar a todo el vecindario del barrio. Se exponen a continuación los criterios asociados a esta dimensión: la difusión y facilitación de la participación, la recopilación y aportación de la información, el fomento de la implicación, así como la participación registrada.

6.2.1. Difusión y facilitación de la participación y claridad de los objetivos

La divulgación ha sido fundamental en estos proyectos, para llegar al máximo número de personas. Los lemas buscan involucrar al vecindario y fomentar un sentimiento de pertenencia para elaborar propuestas colectivas y dejan claros los objetivos de mejorar los barrios. Se opta por un material gráfico singularizado, una comunicación simultánea desde las concejalías y las asociaciones; medios de difusión amplios –distribución de material gráfico, redes sociales, bandos, asociaciones del barrio, colegios, etc.–, así como una Web de apoyo para el seguimiento del proceso y realización de aportaciones⁸.

6.2.2. Recopilación y aportación de la información a las sesiones

Para que el diagnóstico recoja no sólo datos de fuentes documentales o secundarias, sino también las percepciones y la visión social de la ciudadanía (Font y Blanco, 2006; Sigalat y Simó, 2018), la primera etapa de estos procesos ha consistido en reunir datos previos sobre la situación del municipio y su evolución⁹. Esto ha permitido que se tuviera información desagregada por barrios sobre los problemas e inquietudes, así como de los hábitos de movilidad, consumo, estudios y valoración de los servicios municipales. Posteriormente, en la primera reunión de cada barrio, el/la regidor/a correspondiente ha presentado los datos sobre el mismo, apoyando el inicio del debate y

⁸ Para facilitar la participación, entre otras medidas, en Catarroja se incorporan las directrices del plan de igualdad municipal y se incluyen servicios complementarios como actividades dirigidas a la infancia para facilitar la conciliación durante las sesiones.

⁹ En Catarroja se realizan desde 2004 Encuestas de Calidad de Vida y Servicios (<http://www.catarroja.es/pages/1275-estudis-i-enquestes>), y en Alfafar desde 2013 Estudios Cuantitativos sobre Satisfacción de los Servicios Públicos (<http://www.alfafar.com/datos-generales-y-estadisticas/>).

permitiendo a la ciudadanía adquirir una “comprensión bien informada” o un “entendimiento instruido” (Parés, 2009; LBDPCE, 2014) para reflexión y realizar sus contribuciones. Por ejemplo, en Catarroja se ha aportado la siguiente información en cada uno de los barrios (cuadro 5):

Cuadro 5. Información aportada a las Charlas	
La información sobre las dotaciones	Los proyectos previstos
La población y su evolución	La opinión sobre la calidad de vida del barrio, según el vecindario (ECVS)
El mercado de trabajo	La satisfacción con los servicios municipales
Los hábitos de ocio y trabajo	Las quejas y sugerencias del vecindario
Los hábitos de compra	Los problemas existentes en el municipio según los residentes
Las asociaciones con sede en el barrio	Los problemas que los vecinos consideran que les afectan
Qué se está haciendo en el barrio	

Fuente: Servicio de Desarrollo Local y Participación Ciudadana, Ayuntamiento de Catarroja.

Elaboración propia.

6.2.3. Fomento de la participación, del asociacionismo y recursos empleados

En la segunda fase se han movilizado todos los recursos disponibles para implicar a la ciudadanía: difusión, locales, humanos (del ayuntamiento y de la entidad coordinadora), conciliación, etc. En la primera reunión se han realizado diferentes dinámicas para promover el debate y reflexionar de forma conjunta sobre los problemas del barrio y contrastar las demandas individuales –que ya tienen sus canales de comunicación administrativos o mediante las Concejalías de barrios– con las grupales, para adoptar y priorizar propuestas comunes. Una semana después, en una segunda sesión se ha trabajado en la construcción colectiva para plantear proposiciones y aportar soluciones. Para concluir el proceso, se ha llevado a cabo una tercera sesión conjunta en el Salón de Plenos del Ayuntamiento para poner en común las contribuciones y mostrar a la ciudadanía de las conclusiones y los proyectos y actuaciones futuros en cada barrio.

En cuanto al fortalecimiento de la sociedad civil, ambos municipios son integrantes de la *Xarxa Participa* de la *Fundació Horta Sud* que impulsa el tejido asociativo de la comarca. Es más, el proceso de Catarroja persigue generar futuras asociaciones vecinales. Por ello, en las reuniones se ha informado y se han puesto a disposición de los/as participantes los medios de la corporación para la creación de asociaciones para que la ciudadanía persiga sus propios proyectos más allá de los dispositivos de representación (Held, 1991; Jáuregui, 1994; LBDPCE, 2014). De esta forma, se ha avanzado en proceso de mayor democratización en dos direcciones: además de ampliar el número de actores —más democracia en un sentido cuantitativo—, se ha extendido hacia otras esferas de la sociedad —vecindario de los barrios— y del Estado —corporaciones municipales (Poulantzas, 1979; Laclau y Mouffe, 1987; Jáuregui, 1994) y se ha prolongado hacia una mayor intervención y protagonismo de la sociedad civil (Cohen y Arato, 2000; Cernadas *et al.*, 2017; Sigalat y Simó, 2018).

6.2.4. Participación registrada

La implicación en los asuntos públicos suele ser escasa en comparación con las elecciones o referéndums (Pereira, 2016; Gómez Diago, 2018; Sigalat y Simó, 2018). En los casos estudiados, la participación registrada (cuadro 6), ha sido de un total de 115 personas en las primeras sesiones y 107 en las segundas en Catarroja y de 84 y 75 en Alfafar respectivamente. Por edades, la participación ha sido similar a la observada en las Webs de otras iniciativas como los presupuestos participativos: las personas de

mediana edad, entre 30 y 60 años, son las que más se implican, algo menos las de 20 a 30 y las de 60 a 70, y mucho menos las menores de 20 y mayores de 70.

Esto equivale a un 0,5% y un 0,46% de la población mayor de 16 años, similar a otros procesos barriales, como el de L'Hospitalet de Llobregat y superior a otros como el de Tavernes de la Vallidigna.

Catarroja				Alfajar			
Barrio	1ª Sesión	2ª Sesión	Promedio asistencia	Barrio	1ª Sesión	2ª Sesión	Promedio asistencia
Barraques	52	46	49,0	La Fila	18	11	14,5
Raval - Pilar	7	14	10,5	El Sequer - Calle Nueva	3	4	3,5
Regió - Florida - Villa Carmen	13	8	10,5	San Jorge	0	0	0,0
Horteta - Vila Romana	7	8	7,5	Los Alfalares	10	9	9,5
Fumeral - Institut	6	5	5,5	Orba	36	36	36,0
Charco - Tramviaris	8	8	8,0	Casco Antiguo	17	15	16,0
Mercat	22	18	20,0				
Total	115	107	111	Total	84	75	79,5

Fuente: SDLPC, Ayuntamiento de Catarroja; Participación ciudadana, Ayuntamiento de Alfajar
Elaboración propia.

Confrontando estos resultados con otros formatos (cuadro 2), la participación barrial es baja en comparación con los presupuestos participativos y otras experiencias *on-line*, que en la comarca y la ciudad de València, no suele llegar al 3% de los/as residentes. Una participación similar a la de Llíria o Castelló, pero baja en comparación con otros municipios de la provincia como La Pobla de Vallbona, Rafelbunyol o Quart de Poblet, que se aproximan al 5%. También es más baja que la intervención en los foros ciudadanos y Agendas 21 que está en alrededor del 1%. No obstante, es superior a la de otros procesos grupales sectoriales, que es de entre un 0,27% y un 0,44. En ciudades como València o L'Hospitalet los grupos no son mayores que en las medianas o pequeñas.

Esta baja participación puede tener relación con las valoraciones ciudadanas de “¿Para qué? Si no sirve para nada, luego hacen lo que quieren” o “Nos usan”, motivadas por las malas praxis de otros procesos participativos, su valor meramente estético y de legitimación de la gestión, las endebles de algunos proyectos o los incumplimientos de las expectativas suscitadas (LBDPCE, 2014; Funes, 2016).

Por otra parte, pese a que este tipo de mecanismos inciden en la participación de base personal, algunos/as integrantes de los grupos son miembros de asociaciones locales con interés explícito, lo que genera un sesgo asimétrico en la representación de sectores más activos que ya tienen cierta voz ante la administración (Font, 2001; Gadea, 2007).

6.3. Formato

En cuanto a los modos de comunicación para incorporar a la ciudadanía (Fung, 2006; Díaz, 2017), ambos municipios han seguido un procedimiento técnico y metodológico similar, gestionado y conducido por la misma entidad, que se expone a continuación atendiendo su liderazgo, su comparación con las consultas mediante voto y la calidad de la deliberación.

6.3.1. Liderazgo político

Las experiencias estudiadas son lideradas por las corporaciones locales. No se observan las resistencias hacia la apertura a la ciudadanía por parte de la administración, sobre la base de sus apreciaciones como: “Para qué nos vamos a meter en esto, nos van

a dar por todas partes” o “Piden participación, pero luego no vienen” (Gadea, 2007; LBDPCE, 2014; Welp y Ordóñez, 2017). En la de Quart de Poblet (2002), gobierna el PSPV-PSOE desde la transición. En Tavernes de la Vallidigna (2015), dirigida por Compromís desde 2011. En Catarroja, por Compromís y el PSPV desde 2015¹⁰, y los/as concejales/as de cada barrio que participan en las primeras sesiones son de ambas formaciones, por lo que la pluralidad se mantiene en las reuniones. Las iniciativas de Gandia o València (2019), tienen gobiernos de coalición entre Compromís, PSPV y otras fuerzas de izquierda desde 2015.

Puede destacarse como estas experiencias barriales forman parte de una trayectoria, más o menos larga, de procesos participativos, incluso con gobiernos conservadores, pero en la actualidad coinciden con corporaciones de izquierda nuevas o consolidadas¹¹, al igual que otros formatos (cuadro 7). Sin embargo, Alfafar es gobernado desde el inicio de la democracia por el Partido Socialista y desde 2011 por el Partido Popular.

Cuadro 7. Gobiernos municipales	1979	1983	1987	1991	1995	1999	2003	2007	2011	2015	2019
Albal	AIVPA	AP-	UV	UV	UV-	ACV	PP	PSPV	PSPV	PSPV, Compromís	PSPV, Compromís, U. Podem
Alcàsser	AEI	PSPV	UV	PSPV	UV-	UV	UV-PP	PP	PP	PSPV	PSPV, Ciudadanos
Alfafar	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV	PP	PP	PP
Benetússer	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV, Compromís, EUPV	PSPV, Compromís
Catarroja	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV	PP	PP	UV	PP	PP	Compromís, PSPV (Guany)	Compromís, PSPV
Paiporta	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV	PP	PP	Compromís, PSPV, Pod-EU	Compromís, PSPV
Silla	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV	EUPV	BLOC	PSPV	PP	PSPV	PSPV
València	PSPV	PSPV	PSOE	PP	PP	PP	PP	PP	PP	Compromís, PSPV, VeC	Compromís, PSPV
Beniparrell	PCE	PCE	IU	EUPV	EUPV	EUPV	PP	GIB	PP	Compromís	Compromís
Llocnou de la Corona	AILN	AILN	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV	PP	PP	PP
Massanassa	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV	PP	PP	PP	PP	PP	PP	PP
Picassent	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV	PP	PP	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV
Sedaví	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV	PP	PP	PSPV, Compromís, SSPS	PSPV
Tavernes de la Vallidigna (La Safor)	PCE	PCE	PSPV	EUPV	PP	PP	PP	PP	Compromís	Compromís	Compromís
Gandia (La Safor)	UCD	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV	PP	PSPV, Compromís, EUPV	PSPV, Compromís, EUPV
Lliria (El Camp de Túria)	PCE	PSPV	AP	PSPV	PP	PSPV	PP	PP	PP	PSPV, Compromís-MOVE, I	PSPV, Compromís-MOVE, C
La Pobla de Vallbona (El Camp de Túria)	UCD	OIV	AP	PP	PP	PP	PSPV	PP	PP	Compromís, PSPV, CUPO, I	Compromís, PSPV, CUPO, C
Rafelbunyol (L'Horta Nord)	UCD	AIR	AP	PP	PP	PP	PP	PP	PP	PSPV	PSPV
Xàtiva (La Costera)	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV	PP	PP	PP	PP	PP	PSPV	PSPV
Quart de Poblet (L'Horta Oest)	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV	PSPV
Castelló (la Plana Alta)	PSPV	PSPV	PSPV	PP	PP	PP	PP	PP	PP	PSPV, Compromís	PSPV, Compromís, Podem-I
L'Hospitalet de Llobregat (Barcelonés)	PSC	PSC	PSC	PSC	PSC	PSC	PSC	PSC	PSC	PSC	PSC

Fuente: Webs municipales y www.argos.gva.es

Elaboración propia.

6.3.2. Calidad de la deliberación: voto vs. sesiones barriales

Los procesos participativos suelen centrarse en las últimas fases, como la de votación, antes que en otras como el diagnóstico o en la capacitación ciudadana (Sigalat y Simó, 2018). El voto es una actuación individual de la población que expresa convicciones democráticamente de forma similar a los mecanismos consultivos –como los consejos territoriales o sectoriales, las encuestas de opinión, las peticiones, etc.– para la toma de decisiones informadas o la validación y priorización de opciones. Sin embargo, la deliberación se manifiesta mediante dispositivos conversacionales que abren espacios para la reflexión y el diálogo en la estructura social –las relaciones entre individuos–, convirtiéndose en un requisito para una acción colectiva capaz de modificar la realidad, siempre que se articule de forma para que los/as participantes tengan la información previa necesaria (Ibáñez, 1994; Bourdieu, 2001; Fung y Wright, 2003; Díaz, 2017).

¹⁰ Al principio de la legislatura también por *Guanyar Catarroja*, que incluye a EUPV e independientes.

¹¹ Así ocurre con L'Hospitalet y los procesos participativos grupales o los presupuestos participativos, tanto en L'Horta Sud (Albal, Alfafar, Alcàsser, Sedaví) como en comarcas colindantes (Paterna, Quart de Poblet), en València u otras (Lliria, La Pobla de Vallbona, Rafelbunyol, Castelló).

En este sentido, los procesos estudiados son una muestra de la escucha a las autoridades (primera parte de la primera sesión) del desarrollo de las preferencias sobre las políticas en el barrio (segunda parte de la primera sesión), y de la posterior manifestación de prioridades sobre alternativas (segunda sesión), lo que requiere unos niveles de deliberación que produzcan resultados tangibles (Fung, 2006; Parès y March, 2014). En concreto, el resultado ha sido de 131 propuestas realizadas en Catarroja: 106 para el ayuntamiento y 25 para la propia ciudadanía; y en Alfafar de 120 propuestas, 112 y 8 respectivamente (cuadro 8).

Cuadro 8. Número de propuestas planteadas		
Catarroja		
Barrio	Ayunt.	Vecindario
Barraques	32	5
Raval - Pilar	11	3
Regió – Florida – Villa Carmen	12	4
Horteta – Vila Romana	15	3
Fumeral - Institut	7	2
Charco - Tramviaris	14	5
Mercat	15	3
Total	106	25

Alfafar		
Barrio	Ayunt.	Vecindario
La Fila	16	1
El Sequer - Calle Nueva	19	4
San Jorge	0	0
Los Alfalares	14	1
Orba	39	1
Casco Antiguo	24	1
Total	112	8

Fuente: SDLPC, Ayuntamiento de Catarroja; Participación ciudadana, Ayuntamiento de Alfafar
Elaboración propia.

A modo de ejemplo, en Catarroja, las iniciativas colectivas dirigidas a la propia ciudadanía y al ayuntamiento han sido las siguientes (cuadro 9):

Cuadro 9. Propuestas Catarroja Para el ayuntamiento	
Limpieza	33
Aparcamiento	12
Específicos del barrio	9
Asfaltado	8
Tráfico	8
Accesibilidad	5
Espacios públicos	5
Ruidos	5
Transporte	5
Alumbrado	4
Mercado municipal	3
Plazas	3
Antenas	2
Barreras arquitectónicas	2
Seguridad	2
Participación ciudadana	1

Para la propia ciudadanía	
Limpieza	10
Asociaciones de vecinos y participación	6
Tráfico	4
Antenas	2
Civismo	2
Aparcamiento	1

Fuente: SDLPC, Ayuntamiento de Catarroja. Elaboración propia.

Se trata de un proceso de deliberación “fría” (Fung, 2003), en el que los/as integrantes no tienen un interés fuerte preestablecido, puesto que se trata de procesos abiertos, con posiciones sobre los problemas que se van fijando durante la dinámica participativa. Esto permite generar consenso sobre temas colectivos, evitando caer en una simple negociación entre intereses individuales (Fishkin, 1991; Habermas, 1999; Mansbridge *et al.*, 2010). Son así un medio a través del cual el vecindario se reconoce mutuamente pensando en lo común, utilizando argumentos en un intercambio dialogado para producir soluciones óptimas para el conjunto, abriéndose a soluciones creativas (Habermas, 1999; Brugué, 2009).

A pesar de las asimetrías observadas en las sesiones –edad, participantes más activos, etc.–, en la articulación del proceso se ha garantizado la información accesible y comprensible y la explicación de los contenidos y los objetivos del debate; han sido escuchadas todas las voces participantes; se han intercambiado razones y argumentos en un diálogo constructivo –aunque haya habido momentos de monólogo y dispersión–, tratando de minimizar los desacuerdos; ha existido reconocimiento y respeto mutuo entre los distintos actores; y las propuestas se han trasladado a proyectos concretos vinculados a las actuaciones posteriores de las corporaciones (Brugué, 2009; Parès y March, 2014). Puede afirmarse así que el ámbito barrial, cercano y con capacidad de

suscitar un sentimiento de comunidad, favorece el diálogo abierto y el desarrollo de significados colectivos, mediante la aportación y priorización de preferencias para la articulación de políticas públicas más democráticas y eficientes.

6.4. Consecuencias

Además de servir de fuente de información para los decisores, en mayo de 2018 se publica en la Web municipal el seguimiento de los resultados de las *Xarrades*¹² y en febrero de 2019 las de *Millora*¹³. Se muestra así la obligación asumida por ambos gobiernos, un compromiso político y un cambio en la toma de las decisiones públicas. Además, del proceso surge una asociación vecinal en Catarroja.

Es más, ambas iniciativas tienen proyección estratégica, puesto que su última fase es la planificación integral, en la cual la ciudadanía tendrá un papel fundamental para diseñar la ciudad futura. Este proceso se ha iniciado en Alfafar y en está preparación en Catarroja. La diferencia es que este último municipio, al igual que en València o L'Hospitalet de Llobregat, tiene una larga trayectoria de participativa. En Catarroja y València la planificación se desarrolla con fuerzas conservadores mientras que los procesos barriales se inician con formaciones del cambio actuales; en la ciudad del Barcelonés, mantienen un gobierno socialista desde la transición; mientras que Alfafar se caracteriza por una corporación de centro-derecha nueva desde 2011 y un proceso barrial como inicio de la planificación estratégica futura.

6.5. Ámbitos

En procesos deliberativos barriales, los temas de la agenda pública son generalistas y se incorporan a la formulación del problema y la definición de alternativas. No obstante, para que la participación produzca un verdadero cambio cultural, hay que valorar también los impactos intangibles como la capacitación de los/as participantes o la mejora de sus relaciones (Brugué, 2009; Parès y March, 2014).

En este sentido, según diferentes autores, la actividad política posibilita una labor formativa que contribuye al desarrollo de actitudes, aptitudes –habilidades para las prácticas políticas y la actuación en las instituciones– y sentimientos importantes para la vida pública, como la tolerancia y el respeto por opiniones ajenas y por los valores democráticos; es una “escuela de democracia” (Habermas, 1998). Igualmente, se afirma que en lo público la gente descubre un sentido de pertenencia y encuentro, compromiso cívico y de gestión de la heterogeneidad en pro del bien común, desarrollando “más sociedad” y “más democracia” (Pateman, 1985; LBDPCE, 2014). Sobre todo, si hablamos de procesos deliberativos (Díaz, 2017; Talpin, 2017).

Sin embargo, esta capacitación para la acción política ha sido cuestionada en parte por Funes (2016), que indica que, en el ámbito individual, los proyectos institucionales, a grandes rasgos facultan para la participación, pero de forma muy diferente según sus planteamientos. En las iniciativas barriales, por la cercanía y la capacidad de generar comunidad, se origina voluntad política y una interacción social basada en valores comunes, pero se producen sólo de forma limitada los de solidaridad y tolerancia.

Asimismo, los efectos educativos de la participación asociativa –en relación con el objetivo de las *Xarrades*–, mantienen los aspectos formativos individuales agregándoles dos ventajas: su vinculación a decisiones públicas y su influencia real –en el vecindario y en las políticas municipales–, con el correspondiente reconocimiento social y la nivelación de capacidades por la incorporación de la ciudadanía.

¹² http://www.catarroja.es/ckeditor_assets/attachments/10079/xarrades_actualitzat_a_marc_2018.pdf

¹³ <http://www.alfafar.com/wp-content/uploads/2019/02/19022019.pdf>

6.6. Condiciones que mejoran el potencial transformador de la participación

Como resumen la evaluación de las experiencias barriales, se comparan sus resultados con las condiciones que mejoran el potencial transformador de la participación identificadas por Blanco y Ballester (2011): ha existido liderazgo político en el proceso participativo; las iniciativas se enmarcan en un enfoque estratégico; han tenido una amplia visibilidad, difusión y seguimiento, a pesar de una baja participación –semejante a la de procesos similares–; así como una alta capacidad de impacto, al menos, en la vinculación de las propuestas surgidas con las políticas a realizar por las corporaciones; pero, aunque se ha habilitado a los/as participantes, no se ha producido un verdadero cambio cultural de políticos/as, personal técnico y ciudadanía (Font y Blanco, 2006; Fung, 2006; Brugué, 2009; Parès y March, 2014).

7. Debate sobre las nuevas experiencias participativas locales

Desde hace años se pone en tela de juicio la calidad de iniciativas similares a las estudiadas (Parès, 2009; Blanco *et al.*, 2011; Parès y March, 2014). Asimismo, han sido criticadas por fundamentarse en una “participación controlada” e instrumentalizada, al ser el poder el que las inicia y regula con efectos de orden “semántico” pero no “pragmático” (Ibáñez, 1994; Pereira, 2016; Cernadas *et al.*, 2017). Por lo que puede hablarse de un proceso de extensión de la participación con un vaciamiento simultáneo de la misma, de un discurso ampliamente utilizado como cauce de re-legitimación política, pero sin un contenido real, alejado del expresado por la democracia participativa (LBDPCE, 2014; MEPPAP, 2014; Navarro, 2017; Welp y Ordóñez, 2017).

No obstante, frente a estas críticas y dificultades, existen argumentos en favor de una mayor participación. Se basan en que la ciudadanía reacciona y se moviliza en defensa de sus intereses y de lo que cree justo en las circunstancias adecuadas. La débil voluntad de implicación muchas veces se debe a que su utilidad no siempre es evidente y a que estos asuntos son vistos cómo algo lejano y ajeno a las preocupaciones diarias. Por ello, la “pasividad” es el resultado de la falta de oportunidades para participar en la política (Brugué, 2009; Cernadas *et al.*, 2017; Talpin, 2017), más que de una “apatía natural”.

En los resultados de la investigación se manifiesta como, pese a las asimetrías existentes, el espacio barrial, con un nivel de participación inmediato y próximo, con un alto grado de inclusión, a pesar de una baja participación, es el ámbito privilegiado para favorecer la interacción social basada en valores y en la producción social de significados colectivos para superar la confrontación posicional individual y generar un consenso sobre los temas comunes. Y, por tanto, para generar espacios para la reflexión y deliberación mediante procesos abiertos, para compartir información, explorar e identificar problemáticas en un diálogo constructivo y priorizar y desarrollar preferencias sobre preocupaciones colectivas y propuestas de actuación. Constituyen así la base de la involucración y movilización ciudadana en la articulación de unas políticas públicas más democráticas y eficientes, mediante el *feedback* de los resultados concretos, tangibles y aplicables. Así se observa en las propuestas para el propio vecindario (cuadro 9), tanto en su tipología como en el hecho de que dos tercios de las mismas estén relacionados con: el civismo y la limpieza (12 propuestas, un 48% del total) y con el asociacionismo y la participación (6 aportaciones, 24%). Se ha ejercido así el “poder para”, las potencialidades, el vector creativo presente en las acciones humanas (Martínez, 2002), generando democracia en el ámbito del vecindario y en el de la estructura mediante dispositivos conversacionales (Ibáñez, 1994).

Por otra parte, en la participación ciudadana la noción de “éxito” puede significar respuestas sustantivas a las demandas de la población, pero sin reconocimiento de la misma como interlocutora o, al contrario, su consideración sin resoluciones sustanciales a sus exigencias, o ambas cosas a la vez, sin un cambio cultural; es decir, puede tratarse de un “impacto imperfecto” (Offe, 1988: 189). No obstante, en los procesos estudiados, se ha seguido una propuesta metodológica fiable, con un enfoque estratégico público y un liderazgo político con resultados vinculantes para los gobiernos.

En el primer caso, ambas iniciativas tienen un enfoque integral y una proyección estratégica. La diferencia es que en Catarroja, éste forma parte de una larga trayectoria participativa y Alfafar desarrolla el proceso barrial como inicio de la planificación.

En cuanto al liderazgo, el impacto se observa en la obligación asumida por los regidores con las propuestas surgidas de las sesiones, lo que representa un compromiso político y un cambio en la toma de las decisiones. Comparando estas experiencias con otros formatos, todos los procesos considerados coinciden con gobiernos nuevos o consolidados de izquierda excepto Alfafar. En este sentido, aunque las experiencias de naturaleza deliberativa pueden asociarse en general a la izquierda, su implementación y su mantenimiento responde a acciones concretas, determinadas por la competitividad electoral y la sensibilidad del equipo de gobierno.

Sin embargo, considerando la implicación en los proyectos barriales, la deliberación no se ha traducido en una “democratización de la democracia” (Talpin, 2017) de alta intensidad¹⁴, al quedar pendiente la colaboración posterior con la administración, la toma de decisiones, y la monitorización y evaluación de las políticas; es decir, el empoderamiento ciudadano (Fung, 2006; Gadea, 2007; Díaz, 2017; Talpin, 2017). No se desarrolla el “poder contra” para emanciparse frente al “poder sobre” de la dominación en el nivel del sistema (Martínez, 2002), en el que las estructuras (barriales) –no sólo sus individuos– cambian en un sentido cada vez más democrático (Ibáñez, 1994). Al menos en el sentido de Lefebvre (1972), que implica formar parte de las decisiones colectivas en lugar de entregarlas totalmente a los/as gobernantes, fortaleciendo el autogobierno para desplegar competencias colectivas de resolución de problemas urbanos para autogestionar las respuestas o ejerciendo el monopolio de la política y la gestión (Bourdieu, 2001; Gadea, 2007; Blanco *et al.*, 2018; Letelier, 2018).

No obstante, la codecisión, una participación “tangibile” o “auténtica” que debe tener la capacidad real para incidir (Pateman, 1985), es el máximo nivel de implicación de la ciudadanía, muy pocas veces alcanzado en la práctica. Por ello, pese a las objeciones planteadas, la inclusión de la deliberación y la participación en las políticas públicas, en tanto dispositivos para movilizar a nuevos sectores sociales (Font *et al.*, 2014; Cernadas *et al.*, 2017) –como el vecindario o las asociaciones–, son un elemento central en el funcionamiento de las estructuras democráticas que incrementa, al menos potencialmente, la eficiencia, la eficacia y la equidad y, por tanto, la calidad, de las políticas de los barrios (Fung, 2006; Díaz, 2017; Sigalat y Simó, 2018) para enfrentar y resolver los problemas económicos, sociales y políticos en respuesta a la complejidad socio-territorial y a las nuevas demandas y conflictos emergentes (Jáuregui, 1994; Brugué, 2009; Parés, 2009; LBDPCE, 2014).

8. Conclusiones: una democracia imperfecta pero perfectible

Atendiendo a diferentes demandas y recomendaciones de organismos internacionales, de la literatura académica, así como de las prácticas de los movimientos sociales, el texto muestra experiencias institucionales deliberativas de carácter barrial impulsadas

¹⁴ “Intensidad” entendida aquí como “un mayor o menor índice de democraticidad” (Jáuregui, 1994: 31).

por gobiernos alternativos de las elecciones de 2015, evaluando sus dimensiones, niveles, finalidades y criterios, de forma comparada con otros formatos.

En relación con las hipótesis planteadas, el estudio permite afirmar que, pese a las asimetrías, dificultades y barreras existentes en los procesos concretos, las desarrolladas en el espacio barrial, cercanas y con capacidad de generar sentimientos de comunidad, son un ámbito adecuado para favorecer la interacción social basada en valores y en la producción social de significados colectivos. Y, por lo tanto, para compartir información, dialogar y desarrollar preferencias, incrementando la influencia ciudadana responsable en la articulación de las políticas públicas. Aunque las iniciativas no se han traducido en una democratización de alta intensidad al no incrementar el poder en la toma de decisiones, la inclusión de la deliberación y la participación en las políticas públicas, con resultados vinculantes y como base para la planificación estratégica, pueden incrementar la eficiencia, la eficacia y la equidad y, por consiguiente, la calidad, de las políticas de los barrios para enfrentar y resolver problemas de diversa índole.

Por otra parte, estas experiencias son lideradas políticamente y promovidas por los nuevos gobiernos “del cambio” u otros de izquierda consolidados, más comprometidos en su ideario con la participación ciudadana, lo que *a priori* hace suponer un avance en la implementación de este tipo de procesos, visto el “efecto llamada” de los procesos barriales desde 2019 por corporaciones incluso de corte conservador, pero en localidades con tradición de izquierda. Sin embargo, esto último pone de manifiesto que estas actuaciones están vinculadas a cambios de gobierno y a acciones concretas, determinadas por la disputa electoral y la sensibilidad del equipo dirigente.

Partiendo de una comprensión de la democracia no lineal, con un carácter improbable y precario, en continua construcción (Funes, 2016), “imperfecta y perfectible” (Kellner, 1975), desde la dialéctica entre democracia “real”, empírica, e “ideal”, un principio ético-político que no se da en la realidad pero que es imprescindible para la búsqueda de su norte orientador (Bobbio, 1994; Jáuregui, 1994; Castoriadis, 1996), a partir de los resultados, pueden aportarse algunas conclusiones a la reflexión y el debate más general sobre el papel en el proceso de “democratización” de los recientes procesos de implicación ciudadana en el ámbito local.

En primer lugar, las experiencias estudiadas ponen de manifiesto cómo las democracias deliberativa y participativa (Fishkin, 1991; Habermas, 1998; Navarro, 2017; Talpin, 2017) han de entenderse como complementarias a la liberal (Bobbio, 1994; Jáuregui, 1994; Pereira, 2016), como un *continuum* en el que se despliega todo un abanico de posibilidades que pueden integrarse recíprocamente mediante fórmulas intermedias que se incorporen al funcionamiento de las instituciones (Pereira, 2016; Díaz, 2017; Welp y Ordóñez, 2017)¹⁵. Sin negar la delegación y la representatividad, pero considerándolas insuficientes para canalizar la intervención ciudadana en los asuntos públicos, para positivizar o institucionalizar la soberanía popular. Ambicionando superar sus límites y carencias a través de mecanismos de participación más directos, que se alejan de los paradigmas elitistas y se aproximan a los “enfoques teórico-normativos” de democracia deliberativa y participativa (Pateman, 1985; Jáuregui, 1994; Habermas, 1999; Cohen y Arato, 2000; Pereira, 2016; Navarro, 2017).

Estas iniciativas no siguen caminos unidireccionales, siendo múltiples las experiencias, así como sus resultados (Welp y Ordóñez, 2017), por lo que deben ser entendidas como experimentales, como un proceso de descubrimiento de prácticas de democracia frente a las rígidas estructuras impuestas por las asimetrías del poder (Pateman, 1985; Held, 1991). Así se muestra, por ejemplo, en los casos de los gobiernos

¹⁵ Entre estos métodos intermedios están la encuesta deliberativa (Fishkin, 1991; Mansbridge, 2010) o el sorteo (Navarro, 2017; Talpin, 2017).

“del cambio” a los que Font (2017) denomina: el modelo de la proximidad (Barcelona), del diálogo (Córdoba) y de la innovación (Madrid). También en los fracasos de las iniciativas Agenda Local 21 y los programas URBACT y URBAN y las esperanzas aportadas por las EDUSI (Sigalat y Simó, 2018).

El reto sería aprender de estas experiencias para la construcción de otras nuevas y más eficaces, en las que la ciudadanía tenga algo que aportar y sea reconocida (LBDPCE, 2014; Sigalat y Simó, 2018), introduciendo la deliberación en los diferentes niveles de la gobernanza, generando “contra-poderes deliberativos” (Martínez, 2002) capaces de dirigirse a las instituciones para recordarles sus principios democráticos y deliberativos (Fung y Wright, 2003; Mansbridge, 2010; Talpin, 2017). Esta es la base para originar el “derecho a la ciudad” (Lefebvre, 2017) para “cambiarnos transformando la ciudad” (Harvey, 2008: 23) mediante el acercamiento de las políticas urbanas a una escala próxima, cotidiana, en procesos de participación alejados de lógicas jerárquicas y burocráticas (Blanco *et al.*, 2018).

Esta democracia no dogmática que retenga en su centro la noción de participación (Pateman, 1985; Laclau y Mouffe, 1987; Held, 1991), tiene gran importancia para el estudio de las aportaciones de las recientes prácticas institucionales a la democratización, sobre la base de que el criterio de impracticabilidad o la imposibilidad del logro del ideal democrático, nunca es definitivo cuando se trata de transformar o mejorar la democracia (Poulantzas, 1979; Jáuregui, 1994; Cohen y Arato, 2000) en un sentido más democrático –deseable–, mediante el despliegue de una pluralidad de procesos participativos, en un movimiento que no pretende una “sociedad perfecta” sino libre y justa en la medida de la posible (Castoriadis, 1996).

9. Bibliografía

- Aguado, J. A. (2011). *La desobediencia civil y la democracia. El caso de la insumisión del movimiento antimilitarista*. València: Universitat de València.
- Albuquerque, F. (2004). “Desarrollo económico local y descentralización en América Latina”. *Revista de la CEPAL*, 82, 157-171.
- Barber, B. (1984). *Strong Democracy. Participatory Politics for a New Age*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Baringo, D. (2003). “¿Tiene sentido hablar de barrio en la ciudad global? Reflexiones en torno a la relación entre sociología, comunidad urbana y el lugar”. *RES*, 19, 49-66.
- Blanco, I. y Ballester, M. (2011). “¿Participar para transformar? La experiencia de los Presupuestos Participativos en la provincia de Barcelona”. *GAPP*, 5, 117-144.
- Blanco, I., Gomà, R. y Subirats, J. (2018). “El nuevo municipalismo: derecho a la ciudad y comunes urbanos”. *GAPP*, 20, 14-28. <http://dx.doi.org/10.24965/gapp.v0i20.10491>
- Blanco, I., Lowndes, V. y Pratchett, L. (2011). “Policy networks and governance networks: towards greater conceptual clarity”. *Political Studies Review*, 9, 297-208.
- Bobbio, N. (1994). *El futuro de la democracia*. Barcelona: Planeta-De Agostini, 1984.
- Borja, J. y Castells, M. (1997). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus-UNCHS.
- Bourdieu, P. (2001). *El campo político*. La Paz: Plural Ed.
- Brugué, Q. (2009). “Calidad democrática: de la debilidad liberal a la fuerza deliberativa”. Parés, M. (coord.). *Participación y calidad democrática. Evaluando las nuevas formas de democracia participativa*. Barcelona: Ariel, 121-138.
- Calvo, R. y Aguado, J.A. (2012). “Aportaciones a la construcción de un modelo de desarrollo local: La experiencia del ayuntamiento de Catarroja”. *GAPP*, 7, 149-172.

- Castoriadis, C. (1996). “La democracia como procedimiento y como régimen”. *Iniciativa Socialista*, 38, 1-16.
- Cernadas, A., Chao, L. y Pineda, C. (2017). “Participación ciudadana: de la participación en la gestión a la gestión en la participación”. *Política y Sociedad*, 2017, 54 (1), 163-189. <http://dx.doi.org/10.5209/POSO.49980>
- CEyD (2009). *Valencia un paso por delante, Plan Estratégico de Valencia*. Centro de Estrategias y Desarrollo de Valencia. Valencia: Ayuntamiento de Valencia.
- CLGU-UdL. (2016). *Documento marco Planificación y gestión del desarrollo urbano sostenible de las Ciudades Intermedias*. Lleida: Ciudades y Gobiernos Locales Unidos, Cátedra UNESCO de la Universidad de Lleida.
- Cohen, J. L. y Arato, A. (2000). *Sociedad Civil y Teoría Política*. México: FCE.
- Díaz, A. (2017). “Participación ciudadana en la gestión y en las políticas públicas”. *Gestión y Política Pública*, XXVI (2), 341-379.
- Díaz, L. (2012). *Polítiques públiques dels Municipis Catalans*. Barcelona: Fundació Carles Pi i Sunyer.
- Fishkin, J. (1991). *When the people speak: Deliberative democracy and public consultation*. Oxford: Oxford University Press.
- Font, J. (ed.). (2001). *Ciudadanos y decisiones públicas*. Barcelona, Ariel.
- Font, J. (coord.). (2011). *Democracia local en Andalucía. Experiencias participativas en los municipios andaluces*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- Font, J. (2017). “La democracia directa a debate: procesos y mecanismos de participación ciudadana Nuevos mecanismos participativos: un concepto, distintas realidades”. *Recerca. Revista de pensament i anàlisi*, 21, 131-136.
- Font, J. y Blanco, I. (2006). *Polis, la ciudad participativa. Participar en los municipios: ¿Quién? ¿Cómo? ¿Por qué?*. Barcelona: Diputació de Barcelona.
- Font, J. y Galais, C. (2009). *Experiencies de democràcia participativa local a Catalunya: un mapa analític*. Barcelona: D.G. de Participació Ciutadana.
- Font, J., della Porta, D. y Sintomer, Y. (2014). *Participatory Democracy in Southern Europe: Causes, Characteristics and Consequences*, Londres: Rowman & Littlefield,.
- Forrest, R. (2008). “Who cares about neighbourhoods?”. *International Social Science Journal*, 59 (191), 129-141. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2451.2009.00685.x>
- Funes, M. J. (2016). “¿Facilitan los proyectos institucionales de participación la capacitación política?”. *Política y Sociedad*, 53 (1), 55-77.
- Fung, A. (2003). “Survey Article: Recipes for Public Spheres: Eight institutional design choices and their consequences”. *The Journal of Political Philosophy*, 11(3), 338-367.
- Fung, A. (2006). “Varieties of Participation in Complex Governance”. *Public Administration Review*, 66 (1), 66-75.
- Fung, A. y Wright E. O. (eds.). (2003). *Democracia en profundidad: Nuevas formas institucionales de gobierno participativo con poder de decisión*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Gadea, E. (2007). *Las políticas de participación ciudadana: Nuevas formas de relación entre la Administración Pública y la ciudadanía. El caso de la ciudad de Valencia y su Área Metropolitana*. Valencia: PUV.
- Ganuzas, E. (2007). *Tipología y modelos de los presupuestos participativos en España*. Córdoba: Instituto de Estudios Sociales Avanzados, Doc. de Trabajo 1307.
- GOLD IV. (2016). *Cuarto Informe Mundial sobre la Descentralización y la Democracia Local. Co-creando el futuro urbano. La agenda de las metrópolis, las ciudades y los territorios*. Barcelona: Ciudades y Gobiernos Locales Unidos.

- Gomà R. y Font, J. (2001). “La democracia local: mapa de experiencias participativas”. En Font, J. (coord.). *Ciudadanos y decisiones públicas*. Barcelona: Ariel, 61-73.
- Gómez Diago, G. (2018). “Indicadores para definir la participación ciudadana y/o política. Una propuesta: de lo personal a lo público”. En Candón-Mena, J. (coord.). *Actas del II Congreso Internacional Move.net sobre Movimientos Sociales y TIC*. Sevilla: Compolíticas, 176-189.
- Habermas, J. (1994). “Tres modelos de democracia. Sobre el concepto de una política deliberativa”. *Eutopías, Instrumentos de Trabajo*, 43.
- Habermas, J. (1998). *Facticidad y validez*. Madrid: Trotta.
- Habermas, J. (1999). *La Inclusión del Otro*. Barcelona: Paidós.
- Harvey, D. (1997). “The new urbanism and the communitarian trap”. *Harvard Design Magazine*, Changing Cities plus the New Urbanism, Gender and Design, 1.
- Harvey, D. (2008). “The right to the city”. *New Left Review*, 53, 23-40. <https://newleftreview.org/issues/II53/articles/david-harvey-the-right-to-the-city>
- Held, D. (1991). *Modelos de democracia*. Alianza: Madrid, 1987.
- IAPP. (2000). *AIP2 Spectrum of Public Participation*. Westminster: International Association for Public Participation. https://iap2.org.au/wp-content/uploads/2020/01/2018_IAP2_Spectrum.pdf
- Ibáñez, J. (1994). *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Madrid: Siglo XXI.
- Jáuregui, G. (1994). *La democracia en la encrucijada*. Barcelona: Anagrama.
- Kaen, C. I. (2003). *La construcción de sentidos acerca de la problemática del trabajo. Puntos de vista de distintos agentes sociales según su posición en el espacio local*. Argentina: CLACSO.
- Kellner M. M. (1975). “Democracy and Civil Disobedience”. *The Journal of Politics*, 37, 899-911.
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- LBDPCE. (2014). *Libro Blanco de Democracia y Participación Ciudadana para Euskadi*. Departamento de Justicia y Administración Pública, Gobierno Vasco.
- Lefebvre, H. (1972). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza, 1970.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing, 1974.
- Lefebvre, H. (2017). *El derecho a la ciudad*. Madrid: Capitán Swing, 1968.
- Letelier, L. F. (2018). “El barrio en cuestión: fragmentación y despolitización en la era neoliberal”. *Scripta Nova*, XXII (602). <https://doi.org/10.1344/sn2018.22.21518>
- Madden, D. J. (2014). “Neighborhood as spatial project: Making the urban order on the downtown Brooklyn waterfront”. *International Journal of Urban and Regional Research*, 38 (2), 471-497. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12068>
- Mansbridge, J. (2010). “Deliberative polling as the gold estándar”. *The Good Society*, 19 (1), 55-62.
- Martínez, M. (2002). “Laberintos y laboratorios de participación urbana: una aventura de investigación social comparativa y dialéctica”. *Scripta Nova*, VI (130).
- Méndez, R., Sánchez, S., y García, I. (2008). “Dinámicas industriales, innovación y sistema urbano en España: trayectorias de las ciudades intermedias”. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 46, 227-260
- MEPPAP. (2014). *Modelo para la Evaluación de Procesos Participativos en las Administraciones Públicas*. Departamento de Justicia y Administración Pública, Gobierno Vasco. http://www.gardena.euskadi.eus/evaluacion_participacion/
- Mills, C. W. (1961). *La imaginación sociológica*. México D.F.: FCE, 1959.

- Navarro, F. (2017). “El G1000 de Madrid: un ejemplo de sorteo y deliberación como complemento de la representación”. *Recerca. Revista de pensament i anàlisi*, 21, 151-158.
- Nabatchi, T. (2012). *A Manager’s Guide to Evaluating Citizen Participation*. Washington DC: IBM Center for The Business of Government, Fostering Transparency and Democracy. <http://www.businessofgovernment.org/sites/default/files/A%20Managers%20Guide%20to%20Evaluating%20Citizen%20Participation.pdf>
- Parés, M. (2009). *Participación y calidad democrática. Evaluando las nuevas formas de democracia participativa*. Barcelona: Ariel - Generalitat de Catalunya.
- Parès, M. y March, H. (2014). “Evaluando la participación institucional: la ‘temperatura’ de la deliberación y sus consecuencias”. *Política y Sociedad*, 51 (2), 565-594. <http://dx.doi.org/10.5209/rev.POSO.2014.v51.n2.42107>
- Park, R. E. (1999). *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Barcelona: Ed. del Serbal.
- Pateman, C. (1985). *The Problem of Political Obligation: a Critique of Liberal Theory*. Cambridge: Polity Press, 1979.
- Pereira, A. (2016). *Discursos sobre la “gestión democrática de las ciudades”:* un análisis cualitativo sobre la participación ciudadana en la construcción de políticas urbanas en la periferia metropolitana de Río de Janeiro-Brasil. Valencia: Universitat de València.
- Pineda, C. (2009). “Los Presupuestos Participativos en España: un nuevo balance”. *REALA*, 311, 279-301.
- Poulantzas, N. (1979). *Estado, poder y socialismo*. Madrid: Siglo XXI, 1978.
- Ruiz, J. I. e Ispizua, M. A. (1996). *La decodificación de la vida cotidiana: métodos de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Sigalat, E. y Simó, C. X. (2018). “De participación local. Una propuesta metodológica des de la investigación-acció-participativa”. *Arxius*, 38, 107-122.
- Talpin, J. (2017). “¿Democratiza el sorteo la democracia? Cómo la democracia deliberativa ha despolitizado una propuesta radical”. *Daimon*, 72, 187-203. <http://dx.doi.org/10.6018/daimon/295911>
- Valles, M. S. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Welp, Y. (2017). “Municipalismo *reloaded*: Voluntad, política e instituciones”. *Recerca. Revista de pensament i anàlisi*, 21, 165-170.
- Welp, Y. y Ordóñez V. (2017). “La democracia directa a debate: procesos y mecanismos de participación ciudadana”. *Recerca. Revista de pensament i anàlisi*, 21, 09-14.

* * *

Juli Antoni Aguado Hernández es Doctor en Sociología por la Universitat de València, Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología por la UNED, Postgrados en Desarrollo Local. Profesor del Departamento de Sociología i Antropologia Social, Facultat de Ciències Socials, Universitat de València. Investigador miembro del Grupo de Investigación en Desarrollo Territorial (GRIDET-UV). Principales líneas de investigación: Participación ciudadana y Movimientos sociales, Desarrollo local, Métodos y técnicas de investigación social y RSC.